

10
cts.



LA FIESTA BRAVA

Semanario Taurino

AÑO V

BARCELONA, 24 OCTUBRE 1930

NÚM. 206

¡Marcial, EL UNICO!



Figura máxima,
indiscutible, del
toreo contem-
poráneo, que el
pasado domingo
escribió en el
ruedo de la Mo-

numental de
Barcelona la pá-
gina más glorio-
sa que registra la
historia de la
tauromaquia

¿Pepe-Illo o Pepe-Hillo?

Hay temas con los que se encariñan particularmente los escritores taurinos. Por ejemplo: el relato de la muerte de *Maoliyo* el Espartero, que leemos indefectiblemente varias veces al año; la cuestión del cambio o el quiebro, en infinitas ocasiones aclarada sin resultado práctico; la duda sobre si debe escribirse Pepe-Illo o Pepe-Hillo; etc.

Quiero yo hoy, siguiendo la corriente, echar mi cuarto a espadas en esta última árdua cuestión.

La primera vez que leí — ¡ay, cuántos años hace! — ese inciso tan reledi luego, “mejor fuera escribir Pepe-Illo”; inciso casi inevitable siempre que se trae a colación el alias de Pepe-Hillo; recuerdo que me dejé convencer en el acto por ese “mejor fuera”, y yo que ya había escrito en diversas ocasiones “Pepe-Hillo”, me pasé *ipso facto* al bando de los *pepe-illistas*, para no volverlo a escribir con *h* hasta hoy...

Por entonces se fundó en Madrid una notable revista humorística, “El gran bufón”, cuya colección tengo, que insertaba un suplemento taurino (no en balde la dirigía el dibujante Ricardo Marín) titulado “Pepe-Illo”.

Transcurrieron años y lustros, y yo permanecí siempre fiel al grupo de los “sin hache”, e incluso cada vez que topaban mis ojos con un “Pepe-Hillo”, sentía cierta leve y vaga molestia, que se acentuaba cuando tras el famoso alias venía la consabida muletilla “mejor fuera decir...”. Porque yo pensaba: pues si fuera mejor suprimir esa dichosa “h”, suprimala usted, desde luego, hombre de Dios, como yo la he suprimido al convencerme de que era superflua, de que holgaba...

Pero mire usted por dónde al calor de los años, y sin saber por qué, he vuelto yo mismo a sustentar la duda sobre si la dichosa “h” huelga o no huelga ahí...

Y más aún, *me ha nacido una nueva duda*, como consecuencia de ella. Luego veremos cuál.

Creo — no me molesto ahora en comprobarlo; escribo de memoria — que el famoso espada se anunciaba en los carteles Joseph-Illo, y no Pepe-Illo, ni Pepe-Hillo.

Si es así — y se anunciase como se anunciare —; si el verdadero alias del célebre torero fué Joseph-Illo, es indudable que empezamos a vislumbrar el motivo por el cual se ha conservado tradicionalmente esa “H”, que a primera vista nos pudo parecer absurda.

Sabido es que el nombre de José, así, podado, cortado, rapado y acentuatedo ortográficamente, es cosa moderna, de ayer, como quien dice, puesto que en el siglo XVIII y principios del XIX todavía se escribía Joseph, o Josef. Esa *ph* unidas, sonaban *f*, como siguen sonando así en otros idiomas:

“gramophone”, que se pronuncia “gramofón”, etc.

Pues bien, si los Pepes españoles del siglo XVIII se llamaban *Josef* y no José (de ahí el que las Pepas se siguen llamando *Josefinas* o *Josefas*), claro está que Joseph-Illo, sonaría *Josefillo*. Son numerosísimas las voces castellanas que al modernizarse han conservado en lo ortográfico una *h* que fué; tanto ortográfica como fonéticamente, *f*. Y viceversa: *holgar*, *folgar*; *hanega*, *fanega*; *hacer*, *facer*; *hijos*, *hijos*. Hay un curioso parentesco de *haches*, *efes*, *ges* y *jotas* que en nuestro idioma se han venido haciendo mútuas concesiones y que todavía, en algunas comarcas y regiones, usa y confunde el pueblo. *Agora* y *ahora*; *jaca* y *haca* y *faca*; *figo* e *higo*; *fuelle* y *juente*; *ahogar* y *ajogar*, y mil más.

De todo lo cual se deduce que Joseph-Illo, era sencillamente *Josefillo*. Ahora bien, aunque nuestros abuelos dijieran *Josefillo* — y probablemente *Josefita* y *Josefin*, como seguimos diciendo *Josefa* y *Josefina* — no vemos la razón de que también dijeren *Pepe-fillo*, sino *Pepillo* (*Pepillo*, diríamos ahora). Y por tanto parece que tienen

Ediciones de LA FIESTA BRAVA

APOLOGIA DE LAS FIESTAS DE TOROS, por A. Campmany. 2 ptas.

ESCRITOS SOBRE TAUROMAQUIA, de Moratín, Jovellanos y Figaro. 3 ptas.

REGLAMENTO DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS con notas y observaciones de *Uno al Sesgo*. 1 pta.

TOROS Y TOREROS EN 1928. 5 ptas

TOROS Y TOREROS EN 1929. 5 ptas.

EL ARTE DE VER LOS TOROS. 3 ptas.

ASES DEL TOREO, etc., etc.

Reglamento Oficial de las Corridas de Toros y Novillos

que empezó a regir en parte el 1.º de Agosto y en su totalidad el 1.º de Enero, próximo

Con notas de UNO AL SESGO

Precio: 1 pta.

Se vende en las librerías y kioscos y se remite contra REEMBOLSO pidiéndolo a esta Administración: Calle

Aragón, 197, Barcelona

razón los que propugnan la supresión de la *hache* en Pepe Hillo.

Mas una cosa es la prosodia y otra la ortografía. Y bien puede ser que aun pronunciando Pepe-Illo, no anduvieran descaminados nuestros abuelos escribiendo Pepe-Hillo, con *hache muda*. Por la misma razón que, aunque pronunciando hoy “ilo”, seguimos escribiendo hilo, *por haberse convertido en “hache muda” la “f” de filo*. No escribimos “acer”, sino “hacer”, antiguo “facer”.

Por lo tanto, vuelvo a inclinarme al uso de la *hache* en Pepe-Hillo, que indudablemente viene de Joseph-Illo (*Josefillo*). Y de Josefillo, Josehillo.

Ahora bien — y aquí de mi duda nueva, consecuencia de la otra —: ¿por qué ese guión en el *José-Illo* ni en el *Pepe-Illo* ni en el *José-Hillo*, ni en el *Pepe-Illo* modernos? ¿Por qué, también, ese guión en el Joseph-Illo ni en el Pepe-Hillo antiguos?

Tanto si en el siglo XVIII pronunciaban o no la “i” de Joseph o Josef; al añadir la terminación en *illo*, parece que podrían prescindir del guión, escribiendo *Josephillo*, o *Josefillo*, o *Joseillo*.

Y todavía con mayor motivo parece que lo natural sería que hogaño escribiésemos nosotros — tanto los *pepe-illistas* como los *pepe-hillistas* — *Pepeillo* o *Pepehillo*. ¿Por qué ni para qué el guión?

Ya ven ustedes cómo una cosa que, al parecer de los de la muletilla “mejor fuera escribir Pepe-Illo” estaba resuelta, se complica.

Por mi parte, yo ya no sólo me pregunto: ¿Pepe-Hillo o Pepe-Illo? Sino también que todavía añado: ¿Pepe-Illo o *Pepeillo*?

Lo único que aseguro es que esa *hache* de Pepe-Hillo, en modo alguno es la absurda arbitrariedad que yo, con tantos otros escritores, llegué a suponer, pues indudablemente es la *hache muda* en que se convirtió la “i” de Josef; *hache muda* en el *Pepehillo*, que prosódicamente sería el *Pepeillo* de nuestros antepasados. Lo peliagudo es resolver por qué antes, y mucho más ahora, se empleaba y empleamos ese enigmático guión con que partimos el alias, simple diminutivo de Pepe o de José, cosa que exclusivamente sucede en este caso y no en ningún otro diminutivo.

¿Qué opinan de todo este enredado asunto lingüístico-taurino mis cultos eruditos, admirados y queridos maestros, compañeros y amigos “Segundo Toque”, “Uno al Sesgo”, “Don Ventura” y Miguel Tormo?

Don Quijote

Pablo Suárez (ALDEANO)



Lo que digimos en el capítulo X de esta colección, al ocuparnos del picador Atienza y dar cuenta de la iniciación de sus aficiones y de sus principios en la arriesgada actividad a que se dedica, podríamos repetirlo ahora, al hablar del *Aldeano*, pues el prólogo de la historia taurómaca de éste es igual al de aquél.

Pablo Suárez (*Aldeano*) nació en Badajoz el 31 de agosto de 1889; el autor de sus días fué mayoral de la ganadería de don Manuel Albarrán; al chico le entró la afición en el campo, donde se crió; sus primeros ensayos en el manejo de la vara de detener los hizo en las tientas; quiere decirse que el arte de Pablo Suárez es campero de origen

y que los ejercicios practicados en la ganadería donde prestaba servicio su padre y el conocimiento que adquirió sobre las condiciones de las reses le sirvieron de mucho para convertir en realidad su propósito, que no era otro que el de hacerse picador de toros.

A eso fué a Madrid en el año 1917, ya talludito, y el actual picador *Madriles* fué quien, al advertir su aire de mozo rústico, le plantó el apodo de *Aldeano*, con el que se quedó "pa los restos", como dicen los castizos.

Puesto en la villa y corte, la primera vez que picó — como reserva, claro está — fué en una novillada que en dicha plaza se efectuó el 26 de agosto del ex-

presado año, en la que *Vaquero*, o *Vaqueret*, *Angelete* y Félix Merino estoquearon ganado de la viuda de Soler.

El *Aldeano* se fué haciendo en sus actuaciones como reserva, se destacó pronto y en el siguiente año, 1918, picó ya a las órdenes de *Larita*.

Luego toreó con muchos espadas; en las corridas y novilladas de Madrid fué punto fuerte, logró excelente reputación y la Prensa mencionó con frecuencia su nombre para dedicarle elogios.

En las temporadas de 1922 y 1923 perteneció a la cuadrilla de Luis Fuentes Bejarano, y en la de 1924 a la de Manuel García (*Maera*).

Al fallecer éste, pasó el *Aldeano* a la de Sánchez Mejías, a cuyas órdenes estuvo la mitad del año 1925, y la otra mitad y todo el 1926 picó con Juan Belmonte.

Volvió a las órdenes de Fuentes Bejarano después, a quien acompañó en las temporadas de 1927 y 1928; en 1929 fué con *Armillita-chico*, y en la actualidad tiene por jefe a *Revertito*.

Es este picador extremeño, duro, decidido y de los que trabajan con eficacia y acierto, cualidades que le permiten ser aplaudido con frecuencia por los públicos.

Los percances que ha sufrido, aparte el frecuente molimiento de huesos, se reducen a estos: la clavícula izquierda dos veces fracturada, e igual lesión en el brazo izquierdo, esto último en Madrid, ocasionado por un toro de Miura el 26 de junio del actual año 1930.

Nada tiene que ver este buen piquero con el matador de novillos que ostenta igual apodo; dicho novillero se apellida Gómez y es valenciano; el varilarguero se apellida Suárez y es de Extremadura.

Francisco Gómez, más moderno que Pablo Suárez, debió plantarse otro apodo o hacerse llamar *Aldeano II* o *Aldeano-chico*.

Pero ni a esto tiene derecho, porque ya se apoda así Manuel Suárez, hermano de Pablo y picador también.

RUVENAT

Lo que cuenta Eladio Amorós

AMERICANADAS

seco y a la estocada con el pase serio y majestuoso, ese no gusta. Hay que hacer de todo. Y para eso, claro es, hay que saberlo hacer.

—¿Cuestan mucho los toros?

—En Bogotá, un toro, de Santa Coloma, hasta 400 dólares. El piso de la plaza, 450. En los demás Estados, no. En Quito, por ejemplo, un toro no pasa de 50 duros españoles.

—¿Qué me dices de Rafael el Gallo?

—En Colombia le vi. Está el pobre algo trastornado, y dice cosas como estas: "Pizarro, Hernán Cortés, las Cadenas, Pastora, la banda negra, la banda blanca..."

—¿Qué bandas son esas?

—La banda negra es la gente que rodea a Pastora Imperio. La banda blanca es la gente que rodea a Rafael...

—¿Y Juan Luis de la Rosa?

—En Venezuela.

—¿Torea?

—Algunos toros, para defenderse.

—¿Qué toreros viejos andan por aquellas tierras?

—Faico, Saleri, Alcalareño I, Moreno de Zaragoza y otros muchos.

—¿No fuiste a Méjico?

—Allí no se puede ir sin contrata. Además de las Repúblicas que he visto, en el viaje pude ver también Habana y Puerto Rico... Después, Las Palmas y ya Cádiz.

—¿Traes "plata" Eladio?

—¡Vaya, regular.

El que sus principios de becerrista fué conocido por el "Chico de la Revoltosa", el torero salmantino Eladio Amorós, ha regresado de América, en cuyas repúblicas ha permanecido un año, y al arribar a su patria chica ha sido sometido a un interrogatorio por "El Timbalero" el popular cronista de *El Adelanto*.

Por encontrar interesante el mismo, trasladamos aquí un fragmento, que es como sigue:

—¿Tenías buen cartel?

—Lo tenía y lo he dejado. Allí el torero de Faico, de Rafael el Gallo y de los chicos de Bienvenida, han orientado al público en una clase de toro de adorno y de hacerle cosas a los toros, que el torero que llega y no las hace y se limita al torero

Coladas y Marronazos

En Sevilla ha surgido un nuevo novillero con algún ruido, se llama Manuel Bernal y se apoda *Capiller*, alias que no es muy eufónico que digamos para un torero, pues más suena a jefe de capilla que a lidiador.

Pero, en fin, que se arrime es lo que importa y no que lleve un sobrenombre sacristanesco.

Dicen que hace recordar al infortunado Antonio Montes cuando torea, sin duda — decimos nosotros — por la influencia que pueda ejercer el apodo mencionado, porque aquel gran matador de toros, si no fué *Capiller*, ejerció al menos de sacristán.

Obispos, curas, sacristanes, iglesias, capillas, monaguillos, etc. es decir, toda la nomenclatura religiosa ha desfilado para dar nombres a un montón de toreros.

Pero no hay ninguno que salga toreando como Dios.

Y que no se nos tilde de heresiarcas por esa frase, ¿eh?, pues si nombramos al Ser Supremo es para hacer la frase más rotunda, o como si dijéramos:

“para que la fuerza sea mayor y el ímpetu más”,

que hubiera escrito Moratin si veinte veces escribiera sus célebres quintillas.

Pero volvamos a *Capiller*, a quien con estas digresiones hemos dejado abandonado.

Todo artista tauromáquico que de primeras mete ruido en Sevilla hace escamar a cualquiera.

¡Nos han dado los sevillanos tanto gato por liebre!...

Desde que hace cuarenta y cinco años descubrieron al *Espartero*, tomaron gusto a ejercer de trompetas y casi siempre nos han engañado miserablemente.

Y, la verdad: ya es hora de que les entre la formalidad en este aspecto.

No nos hemos de oponer a que sea *Capiller* otro buen torero más; pero ver para creer, como hizo Santo Tomás.

Una de las corridas más bonitas que se han organizado este año fué la primera de feria de Zaragoza.

El cartel era verdaderamente tentador: Márquez, Marcial, Gitanillo de Triana y seis toros de Coquilla.

Como para ir de cabeza a la plaza y relamerse de antemano con las magnificencias que habría de ofrecer el festejo, porque el cartelito era nuncio de un poema al arte, a la belleza y a la filigrana.

Bueno, pues no hubo poema.

La corrida resultó bastante zarra-

pastrosa y el público quedó desencantado.

En las ciudades cuyos aficionados no ven otras corridas de talla que las de feria, esas decepciones deben de ser terribles.

Para los de Zaragoza, la combinación esa era una golosina; pero no solo no ha endulzado su existencia, sino que, hasta dentro de un año, no volverán a tener ocasión de ilusionarse con otro cartelito por el estilo.

La verdad es que los aficionados de Barcelona vivimos en el mejor de los mundillos taurómacos.

Hemos presenciado este año treinta y tres corridas de toros y hemos visto muchas cosas buenas.

Con decir que hemos tenido el privilegio de ver a Cagancho poner banderillas y entrar a matar como los buenos, está dicho todo.

La suerte que es veleidosa, nunca quiere que la busquen y a quien no se acuerda de ella solamente se descubre.

¿Pero quién no hubiera “picado” ante ese cartel de la primera corrida del Pilar?

A ver: que levante el dedo.

Nos dicen que en las mencionadas corridas de Zaragoza han sido los to-

INTERESANTE a los Empresarios de Plazas de Toros

EL ARTICULO 133 DEL
REGLAMENTO OFICIAL
DICE:

“Las empresas fijarán ejemplares de este Reglamento en forma que sean perfectamente legibles y no puedan sufrir deterioro, en la Presidencia, los cuatro cuadrantes de todos los pisos de la Plaza y en el patio de caballos, y todos los acomodadores deberán tener en su poder uno de bolsillo que exhibirán al espectador que formule alguna reclamación”.

Tanto en una forma como en otra harán las Empresas en esta Administración ejemplares del REGLAMENTO OFICIAL al precio de DOS PESETAS los tirados en hojas para fijarlos como se prescribe y a UNA PESETA os publicados en edición de bolsillo. Se mandan CONTRA REEMBOLSO

ARAGON, 197. BARCELONA

ros pequeños, en conjunto y en detalle.

Lo sentimos por los aficionados de allí, en general, y por nuestro puritano amigo *Relance*, en particular, que presencié tales festejos y ha encontrado nueva ocasión de lanzar anatemas contra el estado actual del espectáculo.

La mejor réplica a las diatribas del ilustre don Joaquín Bellsolá y Gurrea la ha dado otro querido cofrade, Juan Gallardo, en el “Heraldo de Aragón” exhumando en un curioso trabajo las corridas del Pilar del año del cólera, o sea de 1885, en las que Lagartijo, Hermosilla y Mazzantini tomaron parte.

¡Y hay que leer lo que Mazzantini y Hermosilla hicieron!

Si cualquiera de nuestros diestros actuales les imitara, tendría que salir de la plaza en un avión.

Aquellos espectáculos vergonzosos no los da hoy ningún torero.

Sin que *Relance* se pique, sacamos en conclusión que era un solemne guasón el señor Jorge Manrique.

—¡Los dos! ¡Los dos!—gritaban en la plaza de Zaragoza en la cuarta de feria al exaltar a Marcial Lalande y Bienvenida y queriendo hacer partícipes a ellos solos del aplauso.

¿Serán estos dos toreros los que el próximo año constituyan la principal base de organización de todas las corridas grandes?

Estos u otros, buena falta hace que se destaquen dos, o a lo sumo tres, sobre todos los demás.

Una feria con siete u ocho primeras figuras no resulta. Son demasiadas.

Es preciso una rivalidad, más o menos efectiva, para mantener latentes los entusiasmos.

Como para la próxima temporada queda muy despejado el campo de la primera fila, debido a que tres o cuatro toreros han dejado de pertenecer a ella, será más fácil una definición.

A ver, pues, si en 1931 hay dos o tres toreros cumbres que al vestir el traje de lidiador recitan aquello de

*Al campo, Don Nuño, voy,
donde mostraros espero
que si vos sois caballero
caballero también soy.*

¿Pero hay quien pueda con Marcial Lalande cuando se destapa como en la corrida del día 19 en Barcelona?

Porque torear y estoquear siete toros como lo hizo ese día, no es capaz de hacerlo hoy más que él.

BURIDÁN

Es innegable que el joven diestro Manuel Mejía (*Bienvenida*), o Manolito Bienvenida—como se le suele designar—, o *Bienvenida III*—como debería ser designado—, ha dado un gran paso de avance en la temporada que expira, y aun varios pasos, si hemos de ser justos, y que el esfuerzo realizado le ha llevado a ser en la actualidad una de las figuras más interesantes de la primera fila.

No es oro todo lo que en su toreo reluce y, por consiguiente, no resiste en manera de hacer el análisis de una crítica sincera; pero las deficiencias de que adolece las cubre en gran parte con su alegría, su vasto repertorio, su buena voluntad, su gracia y su simpatía, esa simpatía tan fácil de llegar a los públicos cuando el que la tiene cuenta diez y ocho años y ha sido dotado por la Naturaleza de prendas personales que tanto contribuyen a hacer aquella más comunicativa.

Se mueve mucho; con la muleta no suele llevar toreadas a las reses; usa con frecuencia de la ventaja de irse al rabo de las mismas; pero estas máculas las encubre con desplantes graciosos no carentes de arte, y el adorno, que siempre surge con admirable oportunidad, da a sus faenas toda la fuerza de seducción necesaria para que el público se entregue sin reservas, haciéndole olvidar la falta de dominio que supone realizar un trasteo en todos los terrenos de la plaza, o sea donde el toro quiere y no donde el lidiador se propone.

Con la capa suele templar más que con la muleta, se ajusta más que con esta, y como en los quites hace gala de muy floridos y vistosos medios de obtener ovaciones, que se repiten cuando pone banderillas—suerte que practica con mucha alegría y gran perfección—, dicho se está que todo ello propende a ganar el ánimo de los espectadores, quienes quedan en la mejor disposición para aplaudirle cuanto haga luego con la franela y el estoque, quiero decir para no ser demasiado exigentes.

Su buena voluntad, que él sabe exteriorizar muy bien, su donaire, su casabelera juventud y su habilidad para encontrar en el momento preciso el adornado recurso salvador de una falta, de una deficiencia, de una equivocación, son otros tantos resortes poderosos para sumar adeptos y constituyen un bagaje más que suficiente para triunfar.

Los públicos irán mostrándose cada día más exigentes con él, pero hay que suponer que el diestro vaya adquiriendo de día en día mayor perfección, haciéndose más completo, más ponderado, más dominador, progresos que le permitirán confirmar los éxitos de provincias en la plaza de Madrid, de la que este año ha huído discretamente.

Terminó el año pasado la temporada con su fracaso en la plaza de la corte al confirmar la alternativa y sus deslices en Zaragoza, cuyo público le decía que fuera a la escuela, y ha cerrado la última con más de setenta corridas y una serie de éxitos que le han colocado en lugar preeminente, entre ellos los de la última feria del Pilar,

en la que ha dejado muy alto el cartel.

En los comienzos de la temporada, bien avanzada la misma, le quedaba mucho por hacer a Manolo Bienvenida para obtener el favor del público.

Al terminarla, ha logrado éste y atrae las miradas de muchos aficionados.

De justicia es hacerlo constar así.



CAMBIOS Y QUIEBROS

*Ya se sabe, al finar la temporada,
indefectiblemente,
no hay año que en la gente
se deje de observar gran marejada,
y al hablar de la gente me refiero
al mundillo torero
que bulle y que se agita,
no al elemento obrero,
con el cual no va nada en esa cita.*

*Al ir cara al invierno,
parece indispensable
que todo subalterno
considere a su jefe indeseable,
o bien que éste se muestre disgustado
y expida cesantías
que si alcanzan a uno bien colocado
se queda fastidiado
y en plan de comptir con Jeremías.*

*El cuento es que entre cambios y belenes
no hay año sin trasteo;
mas no es solo el trasbordo en esos trenes
el origen de tal desasosiego:
que el diestro fracasado,
todo aquel que hizo mala temporada,
creyéndose muy mal administrado
culpa al apoderado
y en octubre le larga la patada.*

*¡Vaya una solución tan peregrina!
Un ídolo de barro
solo la Providencia, que es divina,
puede hacer que resulte un ser bizarro.*

*Nadie se ve como es, endeble y chico,
nadie quiere divorcio con la Fama,
todos quieren cobrar diez mil... y pico
y vivir en coyunda con tal dama,
y si el pueblo se escama
tomándolos a risa,
lo cual va en su desdoro,
en lugar de velar por su decoro,
que es la única divisa
que deben ostentar, con mucha prisa
cambian de apoderado... ¡Al toro, al toro!*



Corridos de toros y novilladas celebradas en la semana del 13 al 19 de Octubre

Lunes, 13

ZARAGOZA.—Primera de feria. Seis toros de Coquilla, regulares, para Márquez, Marcial y Gitanillo de Triana.

Martes, 14

ZARAGOZA. — Seis toros de Saltillo, mansurrones, para Márquez, que resultó herido de consideración en el muslo, Villalta y Cagancho

Miércoles, 15

ZARAGOZA. — Seis toros de Clairac, buenos, para Marcial, Bejarano y Bienvenida. Cortaron orejas los dos últimos.

Jueves, 16

ZARAGOZA.—Siete toros de Graciliano Pérez Tabernero y uno de Clairac, que dieron buen juego, para Marcial, Villalta, Gitanillo y Bienvenida. El primero y el último cortaron orejas.

GUADALAJARA. — Seis novillos de Veragua, para Paco Cester, que estuvo bien, Carnicerito de Méjico, que cortó una oreja, y Maravilla que cumplió.

Viernes, 17

GUADALAJARA.—Seis toros de Perogordo medianos, para Marcial y Cagancho que cumplieron, y Armillita Chico que cortó una oreja.

ZARAGOZA.—Festival a cargo de la Banda del Emplastre.

Sábado, 18

No se celebró espectáculo alguno.

Domingo, 19

BARCELONA.—Seis de Coquilla, buenos y uno de Terrones, regular, estoqueados por Marcial que se apuntó una tarde gloriosa, cortando 12 orejas y 6 rabos.

MADRID.—Cinco toros de Tovar y uno de Aleas, regulares, para Carnicerito, que cortó oreja, y Maera y Mérida que estuvieron mal. Mérida resultó herido levemente. Carnicerito mató tres toros.

SEVILLA.—Siete toros de Moreno Santamaría, mansurrones, para Manolo Bienvenida que estuvo bien en conjunto. Cortó orejas en dos toros.

NIMES (Francia).—Un toro de Enriqueta de la Coba y otro de Ferrand, cumplieron los dos. Actuó de único matador José Pastor que se apuntó un éxito, siendo ovacionado repetidas veces. Cortó la oreja del de Ferrand.

JAEN.—Seis toros de Alipio P. Tabernero, regulares. Posadas y Cagancho estuvieron mal. Amorós cortó orejas.

ALICANTE.—Cuatro novillos de Letona, para Pinturas y Niño del Barrio, que estuvieron bien.

OVIEDO. — Cuatro novillos de Fabián Mangas, para Carnicerito y Contreras, que cortaron orejas.

JUMILLA.—Cuatro de Torres, bravos. Jumillano y Baturrico. Cortó orejas el primero.

ARANJUEZ.—Cuatro de Sánchez, para Lalanda II y Morateño.

MURCIA.—El *Emplastre*. El chico de Cerrajillas mató dos novillos de Santos y estuvo superior.

MEDIO AL SESGO

En la Monumental de Barcelona

Seis toros de Coquilla y uno de Terrones para MARCIAL "EL UNICO"

¡ EL AMO !

¡ Nadie lo mueva !

La fecha del 19 de Octubre de 1930 marcará la más gloriosa efemérides en los Anales del toreo barcelonés. Marcial Lalanda, cima inaccesible de la tauromaquia actual, ha querido cerrar su triunfal campaña escribiendo la página más brillante de su vida de lidiador. ¡ Jornada apoteósica la de este enormísimo torero que quedará grabada en la memoria de nuestro público que el domingo asistió a la gesta más gloriosa que registra la historia del toreo !

Difícil es reflejar el delirante entusiasmo que la portentosa labor de Marcial ¡ El UNICO ! produjo entre los espectadores. Los gritos de júbilo, el clamoreo incesante y ensordecedor a que se entregó la plaza entera fué fervorosa pleitesía rendida al Sumo Pontífice del toreo.

MARCIAL ¡ EL UNICO !

Para regalo de nuestros lectores reproducimos la brillantísima crónica que de esta memorable jornada ha publicado en su tribuna de "El Día Gráfico" nuestro ilustre colaborador "Don Ventura".

Dice así:

"Si nos pagáramos de los epígrafes rimbombantes y un tanto hiperbólicos, podríamos, mejor que nunca en esta ocasión, encabezar la presente crónica con unas letras titulares de las de mayor tipo exaltando a Marcial Lalanda.

Los hechos han venido a robustecer una vez más nuestras afirmaciones, tan sinceras como antiguas.

Tan antiguas son, que cuando Marcial Lalanda, doctorado en Sevilla en Septiembre de 1921, toreó aquí sus primeras corridas de matador de toros en los comienzos de la temporada siguiente, dijimos en estas mismas columnas que su abolengo taurino había que buscarlo en Gelves.

Exhumamos este recuerdo porque si hoy ven los aficionados en este diestro a Joselito

redivivo, nosotros tuvimos ya el gusto de verlo hace nueve años.

Su triunfo inigualado en la corrida del domingo, no puede ser para nosotros una revelación. Ha sido sencillamente, la consagración de un mérito indiscutible, de un merecimiento adquirido desde su aparición en los ruedos.

No queremos que su exaltación sea un ariete contra la reputación taurina de otros lidiadores; en el camino que lleva a la celebridad, caben muchos, pero Marcial Lalanda ha llegado a ella por una autopista que él mismo se construyó para su uso privativo.

Su jornada memorable del día 19, esto que cuando él solo siete toros brillantemente después de torearlos de manera asombrosa, fué algo así como el silogismo cuyas premisas fueron sentadas en las corridas de menos memorables de los días 14 y 24 del pasado y 12 del actual.

Marcial Lalanda es la primera figura de estos tiempos, no sólo por lo que hace con los toros, sino porque es el valor más contrastado de cuantos existen en la actualidad.

Ningún espada de nuestros días — excepto él — lleva nueve años manteniéndose en la primera fila y toreando un promedio de más de sesenta corridas por temporada.

Esto, en los tiempos que corremos, tiene un mérito que no es necesario encarecer.

La versatilidad y la inconstancia en las multitudes, son mayores cada día; antes mantenía una primera figura en su puesto con una docena de faenas al año y hoy hay que realizarlas continuamente.

Luchar con esta especial idiosincrasia de los públicos y mantener año tras año, día tras día, una personalidad destacada; vencer a los nuevos ídolos que cada día surgen y no dejarse ganar en la pelea; robustecer a medida que el tiempo transcurre un prestigio que ya va siendo viejo, dado de prisa que vivimos, es una hazaña reservada a Marcial Lalanda, dueño y señor de la torería militante.

Dueño y señor a prueba de todos los embates, de las furias de la pasión, de la inconstancia de las multitudes y de la lucha con todos los toreros y toreritos que vienen apareciendo de dos lustros a la fecha.

"Mas cuando en recia batalla el mar, rebramando, choca contra la empinada roca que allí le sirve de valla: cuando en la enhiesta muralla ruge el huracán violento, entonces, firme en su asiento, el castillo desafia la salvaje sinfonía de las olas y del viento".

Hemos recordado estos versos de "El vértigo", porque no sólo es la fama de Marcial como el castillo que el poeta no

pieta, sino porque parece que a dicho diestro le ha entrado el vértigo en su impulso arrollador.

* * *

La corrida del domingo fué una efemérides gloriosa para el artista, para la afición barcelonesa y para la historia de la plaza Monumental.

Describir "ce" por "be" lo que hizo Marcial Lalanda con los seis toros de Sánchez Rodríguez (Coquilla) y con el de gracia, de Terrones, corrido en séptimo lugar, es empresa superior.

Tercia, brava, bonita, la corrida del famoso ganadero salmantino y Marcial con ganas de sacudir la melená, el resultado no podía traducirse más que en un éxito de esos que hacen época.

El dominio, el arte, la seguridad, la firmeza, el valor, la inteligencia, los recursos, a la vista, toda la suma apetecible de condiciones en un lidiador excepcional se dieron una tarde en Marcial Lalanda.

Compañero con él mismo y fué una doble victoria suya: la que obtuvo con el toro que ganó sobre el recuerdo de todos los demás lidiadores.

Cortó orejas de todos los toros (menos el primero) y los rabos de varios, y desde que apareció en el ruedo — cuya ovación de saludo fué recia y prolongada — hasta el final cargaron con él en hombros, las aclamaciones no cesaron un momento.

Lanceó de capa a todos los toros y lució en los quites un repertorio vastísimo; dió varios cambios de rodillas, hizo dos veces mariposa, le vimos torear de tijerilla o a la cuarta, al costado por detrás, veroniquear enrollado, dar faroles en distintas ocasiones, y siempre tan metido en el toro, con tanto valor, llevando tan toreados a sus enemigos, que sólo así pudo salir indemne de algunas situaciones peligrosísimas.

La gente, viendo tanta verdad y tanto torero puro, artístico y fino y emocionante a la par, se volvía loca de entusiasmo.

Lo mismo al astado noble y sencillo como al que ofreció alguna dificultad — como el tercero, que alargaba la gaita por el derecho y cogió al sobresaliente Varrón al hacer un quite — lo trasteó con una suficiencia y un talento artístico superiores a toda ponderación.

En la corrida del domingo hubiera habido mil Marcial Lalanda a quienes hubieran tratado de oponerse a su avance arrollador.

Las fases hubo en la corrida que superaban en grandiosidad a todo lo demás: fueron en los toros segundo y quinto.

A aquel lo toreó Marcial con el capote haciendo la estatua y cada lance provocó un alarido de entusiasmo. No es que nosotros imitemos el toreo del parón, en el que el diestro, con los pies juntos, hierático, desfilando a la res con un leve movimiento de brazo, pero como practicando este sistema se obtienen algunas figuras a quienes la jactancia o la presbicia designan como tendencias contra el maestro, éste quiso demostrar que los procedimientos se hallan igualmente al alcance y que si no los pone más en práctica es porque los considera deleznable.

Hizo tres quites, uno por faroles, otro de rodillas — también faroleando — y otros con orejas de tijera; clavó tres grandes pares de banderillas — el tercero inmenso — y con la muleta hizo una faena inenarrable, a base de hacer pases naturales ligados con el de pecho. Después de agarrar la estocada cogió

al toro de un pitón y así anduvo con él hasta que dobló, la plaza parecía un manicomio suelto.

La estocada fué adjudicada al encuentro y el sitio donde entró a matar estaba cubierto de sombreros.

Al final de la lidia del cuarto, comenzó a llover; la gente se replegó en la parte alta del tendido al arreciar el agua cuando se lidiaba el quinto; éste fué un toro bravísimo; Marcial realizó verdaderas heroicidades bajo la lluvia para llevar luego a cabo una faena inconmensurable, grandiosa. ¿Por qué misteriosa asociación de ideas evocamos en aquel momento sucesos históricos que nada tienen que ver con la Tauromaquia?

La tormenta, el genio de Marcial Lalanda y el revuelto cotarro político hicieron que vinieran a nuestra memoria las Cortes Constituyentes de 1869. Así como suena, lector.

Y vimos a Castelar replicando a Manterola cuando dijo aquello de: "Grande es

NOTICIAS

APODERAMIENTO

En atento B. L. M. nos comunica el novillero Manuel Bernal "Capiller" haber nombrado apoderado general a don José Riaño, con domicilio en Sevilla, calle de Peris Mencheta, 8. Mucha suerte les deseamos.

PRESENTACION DE GIL TOVAR EN MEJICO

El domingo se celebró en la plaza de "El Toreo" la inauguración oficial de la temporada, despachando seis reses de Atenco los diestros Luis Freg, Pepe Ortiz y Gil Tovar que debutaba.

Los toros fueron buenos, dando lugar con ello a que los diestros se lucieran.

Luis Freg, que reaparecía en esta plaza después del grave percance del año pasado en nuestra plaza Monumental, estuvo como siempre dando la nota de su característico valor, y además muy torero, por lo que escuchó frecuentes ovaciones de sus paisanos.

Ortiz lo mismo que el anterior también fué ovacionado por su trabajo.

Gil Tovar, nuestro paisano, ha causado una magnífica impresión, en su presentación. Con la capa, tanto lanqueando como en los quites, ha escuchado ruidosas ovaciones y dianas; con las palas el solo se ha banderilleado sus dos enemigos; entre clamorosas ovaciones, y con la muleta, realizó dos faenas que fueron jaleadas por el público y amenizada por la música la primera, con la espada valentísimo y breve, habiendo pedido el público la oreja del primero.

La impresión causada por este diestro ha sido tan excelente que el público le despidió con una cariñosa y prolongada ovación.

TOROS EN TARAZONA DE ARAGON

El ganado de Santos, malo.

Pedriles de Logroño, que mató dos, quedó regular y bien, cortó una oreja y fué ovacionado.

El "Empastre" o Filarmónica Taurina Aragonesa con sus toreros cómicos Lerín Charlot y el Guardia Torero, alcanzaron enorme éxito, grandes ovaciones, corte de orejas rabos y entusiasmo general, mas nuevo contrato para la próxima temporada.

Dios en el Sinaí; el trueno le precede; el rayo le acompaña; la luz le envuelve; la tierra tiembla; los montes se desgajan...".

Y las nubes, en aquel momento, también se desgajaron, se disiparon, y cesó de llover porque el maestro de maestros, en el centro del ruedo, realizaba una faena portentosa, toda con la mano izquierda, con la que dió seguidos ¡¡¡DOCE PASES NATURALES!!! De un pinchazo y una gran estocada mató a este toro, pero con lo que realmente lo mató Marcial fué con la muleta.

¿A qué seguir detallando?

La corrida fué toda así.

No recordamos tarde más redonda en un lidiador.

Una lidia ordenada, metódica, sin estorbos, sin capotazos inoportunos y siempre solo el matador con el toro, siempre, toda la corrida, dieron a ésta el carácter de algo excepcional.

El gesto de conceder un toro de gracia honró igualmente al diestro y al empresario, un toro de Terrones que sacó mal estilo y al que Marcial le hizo una faena grande, de torero dominador, que coronó con tres pinchazos en lo alto y una gran estocada.

Y la gente irrumpió en el ruedo para estrujar y llevar en volandas al héroe, mientras el público, ronco ya de aclamarle, le despedía con una ovación — la última — que aún duraba cuando abandonamos la plaza.

* * *

Brava corrida la de Coquilla. Los mejores toros fueron el quinto, el segundo y el primero; bajaron algo el tercero, sexto y cuarto, éste sobre todo, pues salió suelto de las varas.

Pero todos acusaron mucho temperamento, esa fibra característica en los toros de refinada casta.

* * *

Muy bien las cuadrillas en general. Se destacó en los de a pie, Rafaelillo, que fué el que con más frecuencia secundó las órdenes del maestro.

* * *

Después de morir el quinto toro, Marcial Lalanda hizo bajar al ruedo al mayoral de la ganadería de Coquilla para que participara de las ovaciones.

Después de Marcial Lalanda los héroes de la memorable corrida fueron los músicos.

Desde los quites hasta que rodaban los toros, y luego y en los intermedios, pasaron todo el rato soplando.

Sin pulmones debieron de irse a casa.

* * *

En el intermedio del quinto al sexto toro, se hizo una colecta a beneficio del modesto y veterano picador "Colita", que se retira de la profesión.

* * *

Asistieron a la corrida dos caracterizados lalandistas: el reputado doctor don Julio Ariño y nuestro querido compañero, don Siro F. de Retana, también doctor en el aspecto de crítico taurino, de "El Liberal", de Bilbao.

Uno y otro serán pregoneros de la gloriosa gesta de Marcial cuando arriben a la ciudad del Ebro y a la del Nervión, respectivamente.

ENVIO

Sr. don Julio Ariño:

Sáqueme usted de una duda que me atormenta. ¿Cuáles son los años buenos de Marcial, los pares o los impares?

DON VENTURA



LA FIESTA BRAVA

Director: Fernando Sayos
"Trincherilla"

Administración y Talleres:
ARAGÓN, 197 - BARCELONA

PARA PETACAS, MONEDEROS,
CARTERAS Y ARTICULOS DE
VIAJE TODO SIEMPRE MUY
BARATO LA CASA SANCHEZ
BEATO

Pelayo, 5

BARCELONA

Suscripción por un año: 12 pesetas

(incluidos los extraordinarios)

Números atrasados: Ubiis pro

¡E l M a e s t r o !

No contento con ser el árbitro del dominio y la sabiduría taurina, EL MAESTRO tiene la "genialidad" de demostrar que eso del "parón" preciosista no tiene para él la menor importancia



Este bellissimo lance, obtenido por nuestro fotógrafo Sr. Vives en la tarde triunfal del domingo, demuestra elocuentemente la extraordinaria capacidad del AMO del toreo

¡MARCIAL LALANDA!